

La polimorfa literatura

Libros Por Juan Malpartida.

A Antoine Compagnon debemos diversos estudios, fundamentalmente relativos a la literatura francesa y su tiempo, con incardinación a veces en el pensamiento o la mentalidad, como *Los antimodernos*, que esta misma editorial publicó en parte. Leyó la lección inaugural de su cátedra en el Collège de France en noviembre del 2006, esa inmensa institución cultural en un país que, durante varios siglos, elevó la literatura a un verdadero bien común. Este es el texto que comentamos: ¿Para qué sirve la literatura? La pregunta tiene varias vertientes significativas, pero fundamentalmente dos: la que señala la historicidad de sus diversas interpretaciones y la reivindicación, desde el presente, del lector enamorado del acto de leer esos ritos y mitos que constituyen las grandes y las pequeñas obras y que han contribuido a ser lo que somos. Compagnon se remite a la tradición moderna de la crítica literaria y por lo tanto, y en Francia, trae a colación a Sainte-Beuve y su distinción entre historia y teoría, o dicho de otra manera la visión diacrónica y la sincrónica. En ambas disciplinas y actitudes del lector nuestro autor percibe la necesidad de la crítica que permite la profundización en los procedimientos deontológicos y la vigilancia de los prejuicios a la hora de encarar las obras.

Pero Compagnon, en esta defensa de la literatura nos remite a las observaciones clásicas respecto al fin de lo literario, desde Platón (que no veía con buenos ojos las locuras de lo imaginario) y Aristóteles, que defendió el aprendizaje por imitación y representación además de la purificación catártica por la identificación, a varios autores de la modernidad. En letras francesas, hay que citar que Montaigne, a quien Compagnon ha dedicado un estudio que aparecerá en *Acantilado*, pensaba que la lectura nos ayudaba a ser mejores. Placer y aprendizaje parecen ser los términos que, desde la Antigüedad hasta el clasicismo informan al para qué de la literatura. La modernidad, que nace con Kant, propone sin embargo para el arte una finalidad sin fin. Y ya saben, aunque Compagnon

no lo cita, la defensa, apoyada en Kant, que hizo Shopenhauer -y Nietzsche- del arte como compensación de los límites de la razón. Además: soportar la vida (Johnson), hacerla mejor (Eliot), desarrollar nuestra autonomía (Bloom), acentuar el conocimiento del hombre (Broch). A diferencia de tantos profesores, a Compagnon le gusta la literatura.